

/136 v/ PARA LA JORNADA 76 DE LA ACADEMIA, QUE SERÁ MIÉRCOLES  
A 19 DE ENERO. REPARTE EL S[EÑ]OR PRESIDENTE  
LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio** ..... Soneto a S. Mauro, abad.
- [**Peligro**]<sup>a</sup> ..... Discurso de los juegos.
- Sueño** ..... 12 lyras quejándose a las ventanas de su dama ausente.
- Relámpago** .... Quartetos a una señora que no hacía favores a su galán porque era casado.
- Sosiego** ..... Sátira a las damas que no responden a las máscaras.
- Horror** ..... Romançe a una señora que para ver a su galán se ponía antojos sin avellos menester.
- Recelo** ..... Soneto a cierta intención.
- Temeridad** .... Canción, a imitación del 34 del Petrarca, a una ventana.
- Resplandor** .... Carta en redondillas de una dama quejándose de su galán ausente.
- Cautela** ..... Soneto a una dama que no podía hablar a su galán sino por una rexa.
- Tristeza** ..... Redondillas a una señora que solamente comía cañas dulces.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las Institutiones, el académico [**Peligro**]<sup>b</sup> leyó lo que se sigue:

---

a Interlineado superior. En el texto: *Vigilia*, tachado.

b Interlineado superior. En el texto: *Vigilia*, tachado.

*Discurso de los juegos*

Grande dificultad se me ha ofrecido, muy ill[ustr]es s[eño]res, viéndome puesto entre juegos, que puesto caso que son entretenimiento honesto, a mí me han dado tan malos ratos que [he] estado para supplicar al s[eñ]or Presidente me sacasse d'esta obligación, porque ni yo sé jugar ni creo que acertaré a dezir cosa, si ya de lo que yo dixere no se haze juego en el qual pierda yo la suerte. ¿Pero quién la perderá, tiniendo /137 r/ tan buenos lados, tratando de un sujeto de tanto entretenimiento y passatiempo? Assí que me parece que es tan buena y tan honesta ocupación que quisera se encomendara a otro ingenio más levantado que el mío para no dexar cosa tocante al juego que pasasse por alto.

Los theólogos dizen mucho d'él; los antigos tratan de sus invenciones. Y lo que yo veo, que me mandan a mí jugar, que assí quiero llamar a lo que se me a mandado. Yo, de verdad, aunque de juego no sé más de lo que puede saber un frayle cartuxo, entiendo que ninguna cosa entretiene más a un hombre ni le aparta más de la melancolía que el juego. Porque dexando aparte el sabello todos, y que más adelante se verá en este breve discurso, no pasaré por alto una razón fundada en la quotidiana experiencia que lo prueba, y es que aquello dezimos que entretiene y divierte más el ánimo [lo] que atrahe para sí más los sentidos y potencias interiores, pues vemos que uno puesto en jugar o aficionado a juego, mientras juega o mira el juego no tiene hambre ni sed, ni calor ni frío, ni vee ni oye ni habla, sino de juego; y si duerme, sueña o que vee jugar o que juega si vela; piensa en el juego si come, y se para por el juego; y finalmente, si habla ha de ser de cosas de juego. Concluyo, pues, que el juego es la cosa de más entretenimiento para un hombre.

Y pues assí es, no desdiziendo de lo que tengo dicho, verné a lo que se pretende, diziendo que a lo que veo, los juegos en común, o fueron instituhidos en honrra de los dioses antigos o para salud de los hombres. Y que esto sea assí, verlo hemos si vamos discurrendo por cada juego en particular.

Primeramente, hallamos que entre los griegos huvo quatro géneros de juegos. Los primeros llamaron Olímpicos,<sup>1</sup> tan celebrados entre los poetas, tomando el nombre del monte Olimpo, a donde fueron inventados. Erodoto escrive d'este juego en el libro 8<sup>2</sup> que era cierta pelea de a cavallo, en la qual se

1.— Error de bulto del Académico, al que le jugó una mala pasada su memoria o la fuente consultada: los juegos olímpicos se llamaron así no por el monte Olimpo sino por el santuario de Zeus que se encontraba en la ciudad de Olimpia, en el Peloponeso.

2.— Herodoto, *Los nueve libros de la Historia*, lib. 8, 26, donde se afirma que en efecto los Juegos Olímpicos fueron una competición de hípica, pero también gimnástica, y que el premio estribaba en una corona de olivo.

dava por premio una corona de olivo, de donde vino a dezir aquel gracioso Tigranes,<sup>3</sup> hijo de Artábano, a Mardonio –que era uno de los que movieron la batalla que tuvo Xerxes en la Grecia– estas palabras: *Pape Mardoni in quos viros induxisti nos ad pugnandum qui non pesamarum certamen agitant sed virtutis?* (¿Mardonio, contra quién me trahe a pelear, contra quien no le mueve el dinero, sino el esfuerzo?).

Fueron dedicados estos juegos a Júpiter, y según cuenta Plutarco *in vita Theseo*,<sup>4</sup> Diodoro<sup>5</sup> 5 lib., y Plinio *in septimo*,<sup>6</sup> los inventó Hércules, hijo de Júpiter y de la diosa Almena.<sup>7</sup> /137 v/ El primero que jugó y ganó la palma en este juego fue el grande Hércules, aunque contradice a esto Eusebio, *in 10 De preparatione Evan[gelia]*,<sup>8</sup> diciendo que en el lugar dedicado para este juego ganó primero uno llamado Corilo, argivo. Otros, como Diodoro, en el 6 lib.,<sup>9</sup> Strabón en el 8 de su *Geografía*,<sup>10</sup> cuentan que fueron inventados por los epeos, y entre estos, según refiere Eusebio,<sup>11</sup> se ha de atribuir esta honrra a Épito. Esta contrariedad y dificultad tan obscura declaró muy bien el agudo Solino, en

3.– La anécdota la recoge Herodoto en su obra *Los nueve libros de la Historia*, lib. 8, 26. En traducción de María Rosa Lida de Malkiel, rezaría así: “¡Ay Mardonio, contra qué hombres nos llevastes a combatir, hombres que no contienden por dinero sino por mérito” (Barcelona, Lumen, 1986, volumen II, p. 304). Tigranes sería en realida Tritantecmes, hijo de Artabán.

4.– Plutarco, *Vida de Teseo*, 25, 5. Se refiere allí Plutarco a los Juegos Ístmicos, instituidos por Teseo en honor de Posidón y para emular los Juegos Olímpicos.

5.– Diodoro Sículo, *Historia*, lib. 5, 64, 6. Atribuye la creación de los Juegos Olímpicos a Hércules, hijo de Zeus.

6.– “Ludos gymnicos in Arcadia Lycaon, funebres Acastus in Iolco, post eum Theseus in isthmo Hercules Olympiae”. Plinio, *Naturalis Historia*, lib. 7, 205, 5.

7.– Alcmena fue la esposa de Anfitríón y madre de Hércules gracias a la conocida estratagemata de que se valió Zeus para seducirla, y que fue utilizada por Plauto como argumento de su comedia *Anfitrión*. Según algunas fuentes, a su muerte fue trasladada al Olimpo junto a su hijo (P. Grimal, *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona, Paidós, 1982, p. 20).

8.– Hemos seguido con atención el índice analítico de la obra referida y ha sido imposible localizar la referencia. Cf. Migne, Jacques Paul, *Patrologiae cursus completus.. Series Graeca*, Vol. 22, *Eusebii Demonstrationis Evangelicae Liber Decimus*, col. 715-791. Hemos de decir, sin embargo, que en la *Interpretatio Chronicae Eusebii Pamphili* (Migne, Jacques Paul, *Patrologiae cursus completus.. Series Latina*, Vol. 27) hace diferentes menciones al origen de los juegos Olímpicos. Pero tampoco encontramos estos datos concretos.

9.– Del libro sexto de la *Historia* o *Biblioteca* de Diodoro Sículo solo nos han llegado fragmentos. En 1, 3 hace referencia a Zeus.

10.– Estrabón, *Geografía*, lib. 8, 3, 30, 4. Se refiere en efecto a los epeos, pero en realidad atribuye a los eleanos la expansión del santuario de Júpiter Olímpico así como las Olimpiadas.

11.– Vid. nota 8 de esta Sesión.

el principio de sus obras,<sup>12</sup> diciendo que Ércules en honrra de su tataragüelo Pélope les inventó, y después de la ruina de Troya, su hijo Epeo les bolvió en su punto. Estos juegos se hacían de çinco en çinco años, y assí vinieron a contar el tiempo por las olimpiadas.

Otros juegos huvo entre los griegos, llamados pithios, los quales inventó Apollo en memoria de aquella vitoria que huvo de la serpiente llamada Pitón,<sup>13</sup> de la qual cantó Ovidio, en el primer libro de las *Metamorphosis*,<sup>14</sup> estos versos:

Neve operis famam posset delere vetustas  
instituit sacros celebri certamine ludos  
Pithiae per domitae serpentis nomine dictos  
hic juvenum quicumque manu pedibus que rotave  
vicerat Ercules: capiebat frondis honorem  
nondum laurus erat longoque decencia crine  
tempera cingebat de qualibet arbore Phoebus.

Y porque en ningún tiempo se perdiessse de tan notable hazaña la memoria, instituyó unos juegos que le hiziesse la juventud en honrra d'esta historia, y que del monstruo Phitios los dixesse dónde. Al que en lucha davan la victoria, y al que en pie y al que en carro en la carrera, de roble una guirlanda puesta le era. El árbol que es a Apollo consagrado, en aquel tiempo no se conocía, y así de amores Delio descuydado, de otro qualquier la frente se ceñía, etc.

Otros juegos fueron muy usados entre los griegos, llamados Ystmos, assí nombrados de Istmo, tierra de Acaya y Theseo, como cuenta Plutarco en su *Vida*.<sup>15</sup> Les inventó en honrra de Seyrón, o como quieren otros en honrra de

---

12.– Caius Julius Solinus, *Collectanea Rerum Memorabilium*, 1, 27: “Quippe certamen Olympicum, quod Hercules in honorem atavi materni Pelopis ediderat”.

13.– Cuando Apolo decidió fundar un santuario al pie del Parnaso, cerca de Delfos, encontró una fuente con un dragón que exterminaba a seres humanos y animales. Se llamaba Pitón y Apolo la mató a flechazos. Pitón, que pasaba por hijo de la tierra, pronosticaba oráculos, por lo que antes de instalar su oráculo de Delfos, Apolo enterró las cenizas del monstruo y fundó en su honor los Juegos Píticos. Cf. Pierre Grimal, *Diccionario de mitología griega y romana*, Madrid, Paidós, 1994 (7ª ed.), pág. 434.

14.–

Neve operis famam posset delere vetustas,  
instituit sacros celebri certamine ludos,  
Pithiæ de domitæ serpentis nomine dictos.  
hic juvenum quicumque manu pedibusve rotave  
viscerat Ercules capiebat frondis honorem.  
Nondum laurus erat, longoque decencia crine  
tempera cingebat de qualibet arbore Phoebus.

Ovidio, *Metamorphoses*, lib, 1 vv. 445-451.

15.– Lo refiere Plutarco en su *Vida de Teseo*, 25, 4-5.

Livino o de Palemón, al qual llamaron los latinos Portu[m]no, y Ovidio también en el 6 *De fastis*,<sup>16</sup> diciendo: *Quem nos portunum sua lingua Palemona dicet* (a quien nosotros Portu[m]no y ellos llamaron Palemon). D'este Palemon cuenta el mismo Ovidio, 4 *Metamor[phoseos]*,<sup>17</sup> que /138 r/ siendo un hombre que se llamava Melicerta, por ruegos de la diosa Venus fue hecho dios marino, en cuya honrra fueron inventados los juegos melicertos, como en el lugar citado quenta Plutarco.<sup>18</sup> Cuenta también Estrabón, 8 *suæ Geographia*,<sup>19</sup> que en estos Istmos se dava por premio al que mejor jugava unas coronas de piñas, de las cuales avía muchas en el templo Istmos de Neptuno, que era donde se celebravan estos juegos.

Otros juegos huvo entre griegos, llamados nemeos, que tomaron su nombre y denominación del bosque Nemeo, los cuales –según quenta Estrabón<sup>20</sup> en el lugar arriba citado– y Polibio en el lib. de sus *Historias*, inventaron los archivos en honrra de Hércules, el qual mató a un león llamado Nemeo, según refiere Virgilio,<sup>21</sup> diciendo:

Compressit Nemeae primum virtute leonem  
(Mata con su esfuerço al león del bosque Nemeo)

Entre<sup>c</sup> latinos huvo unos juegos llamados Lupercales,<sup>22</sup> por la loba que en el monte Palatino dio leche a Rómulo y a Remo, o por el lugar dedicado al dios Pan Liceo, porque *licos* en griego es *lobo* en vulgar. Al qual Pan, según cuenta

16.– Ovidio, *Fasti*, lib. 6, v. 547.

17.– Ovidio, *Metamorphoseos*, lib., 4, vv. 510.550.

18.– Esto lo afirma Plutarco en loc. cit. en nota [4]. Una explicación detallada de las leyendas que vinculan a Melicertes, el hijo menor de Ino, que a su muerte se convirtió en el dios Palemón, con los juegos ístmicos (Pierre Grimal, *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona, Paidós, 1982, p. 346 a). Plutarco se refiere también a este personaje en sus *Quaestiones romanas*, 16.

19.– Estrabón, *Geografía*, lib. 8, 6, 22. Habla Estrabón, en efecto, de los bosques de pinos que rodean el santuario de Posidón Ístmico, donde se celebraban los Juegos Ístmicos.

20.– Estrabón, *Geografía*, lib. 8, 6, 19, 15.

21.– “Prodigia et uastum Nemeae sub rupe Leonem”. Virgilio, *Aeneis*, Lib. 8, v. 295.

22.– En realidad, las *Lupercalia* eran unas fiestas en honor de Fauno Luperco. Tenían lugar estas fiestas el 15 de febrero y corrían a cargo de una cofradía de sacerdotes (los *lupercos*). El santuario del dios se encontraba en la gruta del Lupercal, en el Palatino, donde se suponía que la loba había amamantado a Rómulo y Remo. Vid. Ovidio, *Fasti*, lib. 2, vv. 281-321. Respecto a la descripción de los juegos, eran los *lupercos* los que recorrían Roma desnudos y azotando con unos látigos de cuero a cuantas mujeres encontraban, para fecundarlas ritualmente. Sobre

c Al margen y con distinta letra, como reclamo: *Lupercales*.

Livio,<sup>23</sup> después de la fundación de Roma llamaron los romanos Jano, y pensaron que era Fauno. Estos juegos se hacían en el mes de hebrero, de suerte que los moços que honrravan al dios Pan, desnudos con unas adargas hechas de pieles de cabras, corriendo se encontravan y con las manos dando encima de la adarga hazían grande ruydo. Y las mugeres de aquel tiempo, pensando que aquella manera de juego valía para la fecundidad, salían de muy buena gana a jugar. Contra las quales el satýrico Juvenal<sup>24</sup> dize este verso:

Nec prodest agili palmas prebere Luperco  
(Ni aprovecha dar las manos el saber jugar en ese juego)

Este juego, según cuentan Virgilio, Ovidio, Tito Livio, Dionisio Alicarnaseo y Fenestella,<sup>25</sup> fue trahído por Evandro de Archadia a Latio o Ytalia. Solíase salir para estos juegos con los cuerpos desnudos, a imitación del dios a quien se hazían. En estos juegos Marco Antonio puso la corona o diadema a Çésar.

Tenían<sup>d</sup> los latinos otros juegos llamados Saturnales, instituidos, según cuenta Macrobio,<sup>26</sup> por Juno, en honrra de Saturno, que reynó en su tiempo con mucha consideración juntamente con la dicha diosa, y porque Saturno, por quien se hizieron estos juegos, mandava que no huviesse cosa propia sino que todo fuesse común, por esso mientras se hazían estos juegos y fiestas se imbiavan unos a otros presentes, y principalmente a los pobres. Y era costumbre que durando la fiesta los criados comían a la mesa de los señores.

/138 v/ Otros juegos inventó Numa Pompilio<sup>27</sup> entre los latinos, es a saber, ciertas danças en honrras del dios Marte. Para hacer las quales nombró doze

el tema; vid. también Dionisio de Halicarnaso, *Antigüedades romanas*, lib. 1, 22,4 y 79, 8. Así como Servio en sus *Comentarios* a la *Eneida* de Virgilio, lib. 8, vv. 90 y 343.

23.— Tito Livio, *Ab urbe condita*, lib. 1, 5, 2. Sobre la fascinante figura del dios Fauno y sus relaciones con Evandro, vid. Pierre Grimal, *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona, Paidós, 1982, pp. 193-194.

24.— “Nec prodest agili palmas praebere Luperco”. Juvenal, *Saturae*, 2, v. 142.

25.— Se refiere a Lucio Fenestella, escritor latino de la época de Augusto. Personaje a quien era atribuido hasta la edición de Amberes de 1561 la obra de Andrea Domenico Fiocco, *L. Fenestellæ De Magistratibus, Sacerdotiisque Romanorum, Libellus, iam primum nitori suo restitutus...*, Parisiis, Antonium Bonnemere, s.a (¿1583?).

26.— Macrobio se refiere a los orígenes de las saturnales en su obra, *Saturnalia*, lib. 1, 7-18 y ss., pero lo vincula al dios Janus (Jano) no a Juno. Quizá se trate de una mala lectura del Académico.

27.— Se refiere a la danza guerrera que bailaba el colegio sacerdotal romano de los salios. Plutarco: *Vida de Numa Pompilio*, 13.

d Al margen y con distinta letra, como reclamo: *Saturnales*.

dançantes, los cuales vestidos con unas ropas muy labradas, puestas sobre las ropas unas defensas a manera de escudos, trahían en una mano muy lucidas saetas y en la otra una olla, y davan grandes saltos y cantavan muy suaves canciones en honrra de su dios. Mucho avía que dezir de los escudos d'estos, que valdrá más dexarlo por no ser largo.

Dexo también a una parte a los çircenses y megalenses, instituidos por Rómulo, según cuentan Plinio y Aulo Gelio.<sup>28</sup> Dexo a los florales, en honrra de la diosa Flora. A los apolinales, instituidos por Apolo, según Tito Livio, 8 lib., *Décad[as]* 3;<sup>29</sup> a los terminales, hechos por Numma<sup>30</sup> al dios Júpiter; a los cereales, en honrra de la diosa Ceres; a los quinquarios, en honrra de la diosa Minerva; a los bacanales, en honrra de Baco.

Vengamos a los gladiadores, de cuyo principio escribió Julio Capitolino, *In vita Maximi et Valbini principum*;<sup>31</sup> y contra estos juegos, porque se concluyan matándose unos a otros escribió estas palabras S. Cipriano<sup>32</sup> *Ad Donatum: Paratur gladiatorius ludus ut libidinem crudelium hominum sanguis oblectet homo occiditur in hominis voluptatem et quis possit occidere peritia est, usus est, ars est, scelus non tantum geritur sed docetur* (juegan juego con que se matan, deléytanse con la sangre, mátanse unos a otros por grande fiesta; es grande abilidad matar, lindo uso, grande arte; no solamente hazen una enorme maldad, pero enseñan cómo se ha de hazer). Fueron instituidos estos juegos para que la juventud romana se animasse para la batalla, de manera que viendo derramar sangre en ellos, herir y matar, no les pusiesse espanto y grima quando llegassen a pelear.

28.— El origen de estos juegos en Aulo Gelio, *Noctes Atticae*, 2, 24, 2.

29.— Sobre su origen, Tito Livio, *Ab urbe condita*, lib. 25, XII, 55.

30.— Los juegos *terminales* se celebraban en realidad en honor del dios Término, cuya capilla se levantaba en el interior del templo de Júpiter (de aquí que se hable de Júpiter Términus). Su introducción se atribuye, ora al rey romano pero sabino de origen, Tito Tacio, quien reinó conjuntamente con Rómulo, ora a Numa Pompilio, yerno de Tacio y sucesor de su suegro y de Rómulo, además de haber sido quien organizó la religión y el culto romano. Los juegos tenían lugar el 23 de febrero. Vid. Dionisio de Halicarnaso, *Antigüedades romanas*, lib. 2, 74 y lib. 3, 69. Tito Livio, *Ab urbe condita*, lib 1, 55, 2.

31.— Julio Capitolino, uno de los autores de las *Historias Augustae* (una obra muy conocida y editada), se refiere al tema en su biografía de los emperadores Balbinus y Pupienus Maximus, que reinaron conjunta y fugazmente en el año 238. (2, 8, 4-5).

32.— Cf. Migne, Jacques Paul, *Patrologiae cursus completus... Series Latina*, Vol. 4, Cyprianus Carthaginensis, *Epistolae, Epistola Prima. Ad Donatum*, Col. 0206A: "Paratur gladiatoris ludus, ut libidinem crudelium luminum sanguis oblectet. Impletur in succum cibus fortioribus corpus, et arvinæ toris membrorum moles robusta pinguescit, ut sanguinis in poenam charius pereat. Homo occiditur in hominis voluptatem; et ut quis possit occidere peritia est, usus est, ars est. Scelus non tantum geritur, sed et docetur. Quid potis inhumani, quis acerbis dici?"

Los últimos juegos que usaron los romanos fueron los juegos o corro de toros, dedicados al dios de los infiernos, y según cuenta Varrón,<sup>33</sup> se hacían en Roma junto al portal Trismegisto, y primero en circo Flaminio. Y estos juegos permanecen aún hasta el día de hoy.

A todo lo dicho se saca que hubo muchos juegos entre los antiguos, inventados en honrra de sus dioses.

También se puede dezir que los juegos de que usan los gallegos en n[uest]ra España, estremeños y los catalanes en las cierras, son gentílicos en todo y muy agenos de toda razón, porque por engrandeçer su nombre salen por los bosques a toparse con los osos. Y es d'esta manera: /139 r/ llevan el braço siniestro cubierto de una manga de hyerro, cuya muñeca tiene un globo de agudos punçones, y aguardan al oso, y como no puede hacir del braço, pónenle dentro la boca aquella mançana de pinchas de hyerro, y con una daga que llevan en la mano drecha le matan. Y si no aciertan el golpe pierden ellos miserablemente la vida. Yo vi en Madrid, el año 1572, un hombre casi sin cara, que recibió este daño de una manotada de un oso. Y a este propósito diremos que este juego es del diablo, y que quien sale a jugar deve llevar algún Bersebú revestido. Y no solo este, pero todos los juegos con bestias fieras, porque no solo no son apasibles pero aun dañosos a la salud del cuerpo y del alma. Y después que los de aquella tierra han vencido o muerto un oso con tanto peligro, le ponen en la casa de su mayorasgo lleno de paja, para que conoscan los successores quán valeroso fue. Y si bien se mira, se podría colegir quán bestial fue el hombre que bestialmente con fieras pelea. He tratado este uso porque a esta ocupación o cosa nombran juego.

Todos los demás juegos se inventaron para salud de los hombres, porque la salud se conserva mucho con los buenos exercicios, como son los de los juegos lícitos, como con la arte militar, que suele con el exercicio de armas conservar la salud y librnarnos de la ociosidad, que la suele mucho estragar. Pues si los juegos de Pirro o saltaciones pírricas, según cuenta Plinio,<sup>34</sup> fueron instituidos para exercitar la mocedad y facilitarla para mejor aprender el arte militar, síguesse que también fueron instituidos estos juegos para conservar la salud.

Y que dexados estos juegos aparte, los que comúnmente agora se usan, es cierto que fueron inventados para el mesmo fin, como nos enseña Erodoto,<sup>35</sup> porque como tuviessen los lydos ciudades de la Assia mucha necessidad por

33.– Varrón, *De lingua latina*, lib. 5, 154-155.

34.– Plinio, *Naturalis Historia*, lib. 7, 204, 10-11.

35.– Herodoto, *Historia*, lib. 1, 94, 2-5: “Los propios lidios afirman también que los juegos al uso hoy en día entre ellos, y entre los griegos, fueron invención suya...” Y, efectivamente, sigue

falta de los mantenimientos, fueron forçados para conservar la vida y salud de los hombres a inventar el juego de la pelota, el de los bolos y otros que comúnmente se usan hoy. Pero hase de advertir que la pelota se juega diferentemente en España por la cólera de los españoles, con pelota pequeña, y a vezes en Inglaterra y en muchas partes de Francia se juega con una pelotaça, a manera de un orbe crecido, y le pegan con una manga de madera, escalada de punta, con que se muestra la condición d'ellos: fría y pituitosa.

El juego del exadrez, según cuantan Polidoro y Virgilio,<sup>36</sup> fue inventado por un sabio hombre, para dar a entender a sus enemigos cómo, aunque tuviesen muchas fuerças, se podían perder, assí como se pierde el rey y la dama. Assí mesmo /139 v/ inventaron las théseras,<sup>37</sup> que es lo mesmo que thaleas,<sup>38</sup> o juego de dados, salvo que los antigos pintavan la una parte de la thesera con un punto, que ellos nombravan *canicula*. Y quien jugando hechava este punto perdía uno, o lo que se concertava con su contrario. En la contraria parte a este, ponían a Venus o Cous, que quien la hazía por suerte ganava siete. Al un lado de los otros dos nombravan *chous*, que valía tres, y al otro *genio*, que valía quatro. Todos estos ganavan según su valor. Y no tenían dos ni çinco. A todos estos juegos llamavan los antigos *alea*,<sup>39</sup> porque mucha parte de la vida y de la salud conservavan con ellos y remediavan su necessidad, de donde después se vinieron a llamar *alea* todos los juegos que consisten en suerte. Y assí *alea* nombramos al juego de nappes y a los demás que agora se usan, pues vemos que si se juegan bien entretienen la vida del hombre y conservan la salud.

Mas, ¿por qué contamos juegos [con] más enfado que divierto, preguntó? ¿Cuál es el juego más honesto para todos [los] estados? Respondo que el de nappes es el más honesto. Y porque este tiene muchas especies, eligo que la más honesta para todos es la primera.<sup>40</sup> Provarlo hemos, procediendo

---

narrando que los inventaron para tratar de resistir, o de olvidar si se prefiere, una hambruna que duró dieciocho años. Traducción de Carlos Schrader. Madrid, Gredos, 1977.

36.— Ver autor y obra citados en la nota 49 de la Sesión 70.

37.— Las *tesserae*, no son otra cosa sino los dados. En sentido amplio también significa contraseña o bono mediante el cual se entregaba a los pobres víveres o dinero.

38.— Aquí es posible que el Académico hable de oídas. Los *talea* eran, según César, unos lingotes de hierro que los bretones utilizaban como moneda. También significa brote, vástago, retoño, estaca o viga.

39.— Esta palabra, cuya etimología se desconoce, designa efectivamente todos los juegos de azar, y en especial los de los dados.

40.— *primera*: “Juego de naipes, que se juega dando quatro cartas a cada uno... La mejor suerte, y con que se gana todo es el flux, que son quatro cartas de un palo... la quínola o la primera, son quatro cartas, una de cada palo” (*Dic. Aut.*).

a *sufficiēti divisione*, como dizen los lógicos d'esta manera: Los juegos o son honestos o lícitos. Los de la antigüedad ni eran honestos ni lícitos por los exessos que tenían; no devían, pues, usarse. Vamos a los juegos que agora se usan, inventados para entretenimiento de la vida humana. Ninguno hallamos más honesto que la primera, porque supuesto que ningún juego de sí es malo, sino en quanto los hombres usan mal d'él, digo que ni el juego de la pelota, por ser de mucho precio, el qual no pueden llevar personas flacas, como son niños, viejos, mugeres ni tampoco religiosos ni otras personas no exercitadas; ni el de los bolos, pues no se puede acomodar a todos los estados; ni el juego del axedrez, por ser melancólico, largo y de mucha fleuma; ni el de dados, por ser juego tan puesto en suerte, donde el entendimiento no puede obrar ni los sentidos divertirse y deleytarse; ni el de la ventura, por lo mismo; ni los otros juegos comunes podrán ser tan honestos y deleytosos como la primera.

Díxome un cavallero que por la vida no me olvidasse del truquo;<sup>41</sup> respon-díle con dezir que no avía para qué hablar d'él, por ser juego de quesilleros,<sup>42</sup> lacayos, vidrieros, cocheros, mesoneros y compradores, y que el gobierno de Francia, Lenguadoch, Gavochería, Biarne y Armanach le avían desterrado de aquella tierra, y con él a Narboneta,<sup>43</sup> como archijugador d'él.

Pues si miramos las quínolas,<sup>44</sup> veremos que es juego corto y de poca habilidad, /140 r/ y condenado a ser de pages mientras aguardan a su señor o encienden las achas; el triumpho<sup>45</sup> largo y de poca discreción, y que ha menester que mientras se juega se saque al ayre a los jugadores porque no se polillen, y salgan a la calle porque vean los vezinos un címbolo de paciencia; la carteta,<sup>46</sup> juego muy infamado y de capeadores y de estudiantes, que se llevan la virgini-dad de mil cursos de artes que comiençan. Y los cientos,<sup>47</sup> tan largo juego que por no descartarse tantas vezes, un hombre se descartaría de sí mesmo con

41.— *truco*: “Juego de naipes, que se juega entre dos o cuatro personas, que se reparten tres cartas a cada uno” (*Dic. Aut.*). Es un juego que se sigue jugando mucho en Valencia y Murcia, de procedencia musulmana. Es un juego de envite, en el que se intenta engañar siempre al contrario, de ahí que se le conozca como el juego del engaño.

42.— Se refiere a los que hacen o venden queso.

43.— Posible referencia a algun jugador proverbial de la ciudad de Valencia.

44.— *quínolas*: “Juego de naipes en que el lance principal consiste en hacer quatro cartas, cada una se su palo, y si la hacen dos, gana la que incluye mas punto” (*Dic. Aut.*).

45.— *triumpho*: “Llaman tambien a un juego de naipes, lo mismo que el del burro” (*Dic. Aut.*).

46.— *carteta*: “Juego de naipes que comunmente se llama el parar” (*Dic. Aut.*), que en definitiva es apostar a la carta mas alta.

47.— *cientos*: Según Covarrubias, “juego ingenioso y muy uaso en España”.

más ydas y venidas que hay de aquí a Roma entre litigantes. Juego de terceras,<sup>48</sup> que el nombre espanta, de más quartas<sup>49</sup> que una remembrancha. En fin, larguísimo juego y enojoso; solo tiene esto bueno, que un escudero honrrado porque le tengan en la devida opinión dize que sabe jugar a los cientos, porque entre las cegezes pasadas se usava más este juego. La polla,<sup>50</sup> que más parece, menos será con la primera, pues assí por ser tan largo como por aver de sufrir a un mal jugador y averse de perder por su compañero, trahe muchas vezes a un jugador a grande moýna estos juegos; siendo los mejores, no tienen que ver con la primera por algunas raçones. Primeramente porque se juega entre tres, que es el número apasible, y entre quatro. Pero no, también por lo que e oýdo dezir a muchos, haze grandezas porque admite a partido, da el tercio, entretiene y deleyta a los compañeros, despiértales para acertar a embidar, a querer los embites. Y este juego es figura del concierto que uno en la economía y policía deve guardar. Yo quisiera saber d'esto para poder theóricamente dezir entre apasibilidad y discurso; mas sacando documentos morales, pues los tientos d'este juego les advierten.

Concluyo, pues, y digo que la primera y más principal, assí por ser de hombres liberales muy propia como de mucho discurso y gusto para los que la juegan, para los que la miran como para los que la oyen nombrar, es el mejor y más honesto de todos los juegos para qualquier hombre, pues por él se puede alargar más la vida, estando el jugador encerrado en una alcova, sentado muy a su gusto, y conservar la salud, mereciendo que los circunstantes rueguen por quien juega, siquiera por el barato que después aver jugado se llevan.

No me podré yo llevar de estos tantos juegos sino un corrimiento de aver osado emprender una cosa tan dificultosa y digna del ingenio de v. ms. y aver hallado d'ella, como clérigo en armas. V. ms. me perdonen.

---

48.— *juego de terceras*: “En el juego de los cientos, son tres cartas de un palo, seguidas por su orden” (*Dic. Aut.*).

49.— *quartas*: En el jugo de los cientos, las quatro cartas que se siguen en orden, de un mismo palo” (*Dic. Aut.*).

50.— *polla*: “En el juego del hombre y otros, se llama assi aquella porcion que se pone y apuesta entre los que juegan” (*Dic. Aut.*).

## SILENCIO

*Soneto a Sant Mauro*

Desde la tierna juvenil pureza,  
 libre de pensamientos y de engaños,  
 en el principio de sus verdes años  
 consagró Mauro a Dios su fortaleza.  
 Creciendo su virtud con su nobleza,  
 al mundo inchió de santos desengaños,  
 que del florido tronco de sus daños  
 llenó de sus preceptos la corteza.  
 De muy menudas letras todo escrito,  
 a Dios se muestra en el jardín sagrado,  
 que con el árbol santo florecieron.  
 Que si pequeño se ygaló a Benito,  
 los blazones del árbol ya arraygado,  
 es cierto que crecido le exedieron.

## SUEÑO

*12 Lyras de un galán a las ventanas de su dama ausente*

Testigos regalados  
 donde gozé de Lisis la presencia,  
 ya por mi mal trocados,  
 pues falta la paçiencia,  
 llorad conmigo su pasada<sup>e</sup> ausencia.

Ventanas y balcones  
 que sustentastes la mayor belleza  
 de todas las naçiones,  
 con mi llanto y tristeza  
 ¿cómo no enternecéis vuestra dureza?

---

e Al margen y con distinta letra, como reclamo: *Saturnales*.

Llenos de reguzijo  
os vi quando gozávades de vella,  
y agora que me aflijo  
no sentís mi querella,  
qu'el ser ingratos aprendistes d'ella.

Fuistes el instrumento  
a donde çelebrava mi vitoria,  
mas con nuevo tormento  
affligís la memoria  
con los despojos de mi propia gloria.

Libis del alma mía,  
si por gusto te huvieras ausentado  
mi pecho le tendría,  
mas sé que te han llevado  
a tu pesar por dármele doblado.

Paredes ya disiertas,  
testigos de mis males tan crecidos,  
ventanas, techos, puertas,  
¿por qué tiniendo oýdos  
no queréis responder a mis gemidos?

Mas yo pienso obligaros,  
llevando en mis males por escudo,  
a que habléys por quejaros,  
pues un agravio pudo  
hacer que hablase Erfronte,<sup>51</sup> siendo mudo.

El mismo soy agora,  
ventanas mías, que algún tiempo era  
quando vi a mi señora,  
y óxala no lo fuera  
porque vuestra mudança no sintiera.

---

51.— No localizado este personaje en Paulys, *Realencyclopädie der Classischen Altertums-wissenschaft*, ed. cit.

Mas si la madre ausente,  
 que sin el hijo hizo algún camino,  
 su tierno llanto siente  
 por natural destino  
 y a remedialle con sus pechos vino,

ya que de mí te alexas,  
 ingrata madre, y por mi mal agujas,<sup>f</sup>  
 si te alcançan mis queexas  
 no te sean prolijas,<sup>g</sup>  
 pues son mis queexas de tu pecho hijas.

/141 r/

Recoge los despojos  
 qu'entre mis propias lágrimas destilo  
 por tus divinos ojos,  
 pues como el cocodrilo  
 [lloro]<sup>h</sup> en mi pecho, que es mi pecho un Nilo.

Y pues está en tu mano  
 más el ser firme que el bolver a verte,  
 vivo, señora, ufano,  
 pues podré merecerte  
 para reparo de mi vida y muerte.

## RELÁMPAGO

*Quartetos a una s[eño]ra que no hacía favores a su galán porque era casado*

Si solo por ser casado  
 desmerezco tu belleza,  
 ya casi tengo çerteza  
 que lograré mi cuydado.

Nuevos alientos me offreçen  
 los pimpollos de mi fe,

---

f En el texto: *aguixas*, corregido.

g En el texto: *prolixas*, corregido.

h Al margen con distinta letra. En el texto, tachadura ilegible.

y acétalos porque sé  
que tus favores merecen.

Que con modos diferentes  
mis pensamientos amparas,  
pues solamente reparas  
en flacos inconvenientes.

Si solo tener suspensa  
pudo tu affición mi estado,  
considérame casado,  
divina Belisa, y piensa,

que la razón en que fundas,  
la que impide mi ventura,  
la propia me la assigura,  
pues te me offrezco en coyundas.

Nada de ti me enagena,  
pues con verdades te arguyo  
que bien puedo yo ser tuyo  
y estar en otra cadena.

Bien puede un neblí de amor  
merecer las manos tuyas,  
aunque las pigüelas tuyas  
sean de ageno caçador.

Bien puede ocupar el suelo  
su deuda el cuerpo pagando,  
y estar el alma goçando  
de la otra mitad del çielo.<sup>i</sup>

La mudable condición  
del tiempo que fue tirano,  
me obligó a dar una mano  
y a ti agora el coraçón.

---

i En el texto, estrofa enmarcada con la siguiente anotación al margen: *deleatur para la impresión.*

Holgárame que sacado  
y partido le miraras,  
que en sus pedaços te hallaras  
como en espejo quebrado.

Tanto a servirte me ofrezco<sup>j</sup>  
que viendo que me aborresces,  
yo propio infinitas veçes  
por tu causa me aborrezco.<sup>k</sup>

Quiérome mal, pero luego  
la fuerça de la raçón  
contradice mi intençión  
y buelve a ençender el fuego.

Tornó de nuevo a estimarme  
de mi esperança embidioso;  
yo solo de mí çeloso  
que nadie puede ygualarme,

Nadie en las cosas de amor  
tiene nombre en mi presençia,  
que no admiten competençia  
mi fuerça y tu rigor.

Con él a tormento pones  
mi affligido pensamiento,  
por dar tormento al tormento  
que me causan mis prisiones.

/141 v/

Son prisiones enojosas  
las que del bien me defienden;  
son esposas que pretenden  
asir con fuerças de esposas

---

j En el texto: *ofresco*, corregido.

k En el texto: *aborresco*, corregido.

Permite, divina bella,  
 que pues desd'ella  
 pueda la cárçel que lloro  
 en tu nombre padecella.

Que sin que te cause enojos  
 sienta mi pecho los suyos,  
 y que a vista de los tuyos  
 biva el llanto de mis ojos.

Con esto, el daño notorio  
 de mi mal remediéralo,  
 que están muy cerca del cielo  
 los que están en purgatorio.<sup>1</sup>

## SOSIEGO

### *Sátira a las damas que no responden a las máscaras*<sup>52</sup>

El que a su dama molesta  
 suele con afición rara,  
 por hablalla en una fiesta  
 salir máscara, más cara  
 compra d'ella la respuesta.

52.— Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 34, y en el *Prado de Valencia*, lib. III, de Gaspar Mercader, ed. de Mérimée, p. 205, con las siguientes variantes:

Verso 4	salir máscara, aunque cara
“ 9	quiere que pastoras damas
“ 11	No nieguen, aunque son bellas,
“ 14	pues también se dejan ver
“ 16	Que el mirallas y el servillas
“ 21	Ellas, por trocar su nombre
“ 31	Con tan tristes condiciones
“ 32	muestran las que siempre adoro,
“ 58	y porque su trato asombre
“ 59	está muda, porque el nombre
“ 68	que no pueden ser tenidos
“ 69	ni llegar a sus oídos

1 Estrofa enmarcada en el texto. Al margen y con distinta letra: *deleatur para la impresión.*

Lleva con suerte importuna  
dos bocas, pues la fortuna  
por atizar nuestras llamas  
a querido que las damas  
muestren no tener ninguna.

No nieguen las damas bellas  
respuestas por entender  
que no se mereçen d'ellas,  
que también se dexan ver  
y nadie mereçe vellas.

Y el mirallas y el servillas  
hazen tales maravillas  
en el que sabe estimallas,  
que da valor el mirallas  
para merecer oýllas.

Que ellas por trocar su nombre  
de nuevo dan en callar,  
y porque su pecho asombre  
agora dan en guardar  
la palabra como el hombre.

Pero diferentes van  
como sus pechos lo están,  
porque el hombre que es honrrado  
la guarda porque le a dado  
y ellas porque no la dan.

Con sus tiernas condiçiones  
muestran las damas que adoro  
avarientos coraçones,  
guardando tanto el thesoro  
de sus discretas raçones.

Y prosiguiendo el intento  
de su avaro pecho esento,  
a tan grande extremo llegan  
que las palabras nos niegan  
con ser las palabras viento.

Y buscando sus provechos  
 para colmar los agravios  
 que en el mundo tienen hechos,  
 han dado en cerrar sus labios  
 y en abrirnos nuestros pechos.  
 Que ensordecidas al ruego  
 del astuto niño çiego  
 tan por los extremos van,  
 que guardan el viento y dan  
 con gran abundança el fuego.

Pero no deven culparse,  
 que dan siguiendo su intento  
 el fuego por no abrasarse,  
 y se quedan con el viento  
 que las ayuda a mudarse.

Y assí por esto sin duda  
 se finge cada qual muda,  
 que porque su trato asombre  
 está muda porque el hombre  
 pronostica que se muda.

/142 r/

Y con ser tal su mudança  
 en esto no puede avella,  
 aunque ya tengo esperança  
 que agora querrán hazella  
 por [tomar de nos]<sup>m</sup> la vengança.  
 Pero por más que la ordenen,  
 seguros mis versos vienen,  
 que no pueden ser sentidos  
 ni llegar a sus oýdos,  
 que las mudas no los tienen.

---

m Interlineado superior. En el texto: *ordenar*, tachado.

## HORROR

*Romançe a una s[eño]ra que para ver a su galán  
se ponía antojos sin avellos menester<sup>53</sup>*

Bien es que al sol de tus ojos,  
porque con su luz no mate,  
cristales de antojos pongas,  
aunque son malos cristales.  
Mas pues tus manos lo son,  
con ellas puedes librarme,  
porque antojos matar pueden  
coraçones de diamante.  
Pero guárdate de hazello,  
que por mi daño lo hazes,  
qu'el çielo del rostro tuyo  
me cubrirán, que son grandes.  
Mas como tanto mereçes,  
para engrandeçer mis partes  
les quieres ver por antojos  
porque mayores las hazen.  
Y para hazer lo que quieres  
de antojos puedes librarte,  
porque basta a engrandeçellos  
que tú en miralles repares.  
Y con ellos me assiguas  
que el bien poco a de turarme,  
que pues por antojos pasa  
tomará sus calidades.  
Pero mejor me sería  
que tus ojos me matassen,

---

53.— Costumbre de moda fue el usar anteojos de cristal ordinario para personas que no las necesitaban. Según José Delito y Piñuela solían ser grandes, redondos y con montura de asta y constituían un emblema de distinción. Las damas los llevaban tan grandes que a veces cubrían la mitad de sus mejillas y apenas se los quitaban sino para irse a la cama. Por demás está recordar que al usarlos mucho, casi consiguió darles nombre para la posteridad Quevedo (*quevedos*). Deleito se extiende en deliciosas citas extraídas de viajeros como Bertaut, Madame d'Aulnoy o Álvarez de Colmenar. Cf. *La mujer, la casa y la moda en la España del Rey Poeta*, Madrid, Espasa Calpe, 1966, pp. 174-75.

que no verme con antojos  
y sin ellos no mirarme.  
Mas al cielo rogaré  
porque mi bien no sopase,  
que nunca puedas quitállos  
porque vida no me falte.  
Mas a tal miseria llega  
que no puede ser más grande,  
pues por antojos me quieres  
siendo mi fe tan constante.  
Pero temeroso quedo,  
que teme mucho un amante,  
que por tus antojos temo  
no se te antoje dexarme.

## RECELO

*Soneto a cierta intención*<sup>54</sup>

Hermosísima Alegna, en quien presumo  
puso el grande Hazedor su estudio y arte,  
por no dexar a [ti] alguna parte  
de todas las bellezas que en ti sumo.  
Pues me ardo, me quemó y me consumo,  
procura remediarme y remediarte,  
pero mi fuego es tal que a de dexarte  
el poco tuyo convertido en humo.  
Y es en efeto de muger tu fuego,  
y suele ser el tal muy inconstante,  
si no le aplican el remedio luego.  
Y pues te soy tan cierto y firme amante,  
dame, mi alma, luz, que como a ciego  
puedes guiarme ya de aquí adelante.

---

54.– Publicado por Martí Grajales, t. IV. p. 106.

## TEMERIDAD

*Canción a imitación del 34 del Petrarca, a una ventana  
donde avía hablado con su dama*

Aquí quiero pararme contemplando  
la luz de aquel sereno y claro día,  
quando entre mil contentos me veía  
en el propio lugar que estoy mirando  
según que la luz se va eclipsando,  
faltando la figura  
del sol, donde se apura  
l'estremo de hermosura,  
sin ella passaré triste, llorando.

Aquí, ventana mía, descansando  
de todos los pesares que tenía,  
convirtiendo el pesar en alegría;  
que mi corta vida solaçando,  
agora por mi daño va faltando  
en esta cojuntura  
para mi desventura  
la cosa más segura  
quèn este mundo puede estar gozando.

Quántas vezes sentí en el alma mía  
con entrañable gusto la cordura  
de aquel mirar gracioso y compostura  
de su conversación y cortesía.  
Ausente estás del bien sin compañía  
de la que consolando  
mi alma estava, quando  
se estava recreando  
con la que darnos ser antes solía.

Quántas vezes miré su gallardía  
y de sus ademanes la mesura,  
que en todo la estremó, por mi ventura,  
el cielo, porque fuesse ella mi guía.

Ausente ella, gusté de la acedía,  
que agora deseando  
d'estar con ella hablando,  
de veras voy provando  
los pesares que cargan a porfía.

Pues que por ausencia tal clausura  
me muestra la ventana en que esperando  
estava, mi alivio deseando  
estoy que se convierta en calentura  
o que por mayor mal y desventura,  
de la voraz arpía,  
que aquesta ausencia impía  
en mis entrañas cría,  
deseo en vez de premio, sepoltura.

Librarme con la muerte,  
que es lo que del dolor voy esperando,  
que viendo el alma al cuerpo penando  
quanto más paso del huyr procura.  
Que muy bien es querer morada oscura,  
pues que ausencia la imbía  
con tanta tortura  
qu'el remedio desvía,  
y assí pretender otro es gran cordura.

Canción, pues de la pena  
que paso con mi suerte  
sabes y de mi muerte,  
si llegas a las manos cuyo he sido,  
pues puedes escusarme,  
dirás que por amor he fenecido  
y que desconfiarme  
fue por no estar del daño prevenido.

*Carta en redondillas a una dama, quexándose de su galán ausente*

Deseo d'esa presencia  
 con el temor de mudança  
 y las sospechas de ausencia,  
 que al de mayor confiança  
 hazen perder la paciencia,  
 me fuerçan a que os escriba  
 lo que de mi pena esquivava  
 atormenta mi memoria,  
 pues bive con muerta gloria  
 y desconfiança biva.

La gloria que fue alcançaros  
 ya se perdió con perderos,  
 mas no se perdió el amaros,  
 que los amores primeros  
 son firmes y cuestan caros.  
 Y por mí puedo dezillo,  
 pues más fuerte que un castillo  
 mantuve tanta firmeza  
 que en vos no ha quedado pieça  
 y en mí no hay hecho un portillo.

Y piensa morir primero  
 que de mi intento desista,  
 y aunque condenada muero,  
 fuera al menos en revista  
 del alma, que adoro y quiero.  
 Pero ya e dado en la quenta  
 que quien sin razón se ausenta  
 de mis ojos por no verme,  
 mal tendrá para [.....]<sup>n</sup>  
 la ley,<sup>o</sup> que es razón y quenta.

---

n Falta la palabra final del verso en el texto.

o En el texto: *rey*, corregido.

Qué de mugeres ingratas  
hallaras tú, si por suerte,  
de la suerte que me matas  
a ti te diera la muerte  
y tratara como tratas.

Pues ordinaria razón  
de los que sin ocasión  
de las mugeres se quejan,  
y de su querer se alexan  
y olvido es su profesión.

Pues si yo con ser muger,  
de condición inconstante,  
amigo, e mudado el ser  
haziendo de diamante  
mi pecho y mi proceder,  
¡con cuánta razón podré  
quejarme de vuestra fe,  
que tan ingrata se muestra,  
sin dar tan sola una muestra  
de lo que d'ella esperé!

Por esso en este papel,  
de mi firmeza un retrato,  
veréys pintado y en él  
de un corazón tan ingrato  
vuestras hazañas, cruel.

Que hazañas crueles son  
las de un fiero corazón  
que d'esta suerte me trata,  
assí mi pasión maltrata  
siendo por él la pasión.

Quien vio nuestra despedida  
quando palabra me davas  
de que me davas la vida,  
y que conmigo imbiavas  
tu alma a mi amor rendida,

¿qué dirá quando esto vea,  
 que mi alma te desea  
 y tú tan ageno estás,  
 qu'èn olvidarme no más  
 de nuevo tu ser se emplea?

/143 v/

Si en amar es mayor gloria  
 el morir tras un deseo  
 y el sufrimiento es vitoria,  
 pues se llevó la memoria  
 los premios de su tropheo,  
 ¿quien más gloria que yo espera?  
 Pero aunque ella menos fuera  
 y menos el sufrimiento,  
 me diera el veros contento  
 y veros gloria me diera.

Yo padeceré ausencia,  
 pues tengo por menos hyerro,  
 por no dar pena en presencia,  
 fenecer en el destierro  
 ausente con mi dolencia.

Pero ni ausencia ni pena,  
 ni quien de vos me enagena  
 moverán tan solo un punto,  
 ni aun del coraçón difunto  
 borrarán quíen le condena.

## CAUTELA

*Soneto a una dama que no podía hablar a su galán sino por una rexa*

Quando, Cloris ingrata, van mis bienes  
 por tu causa labrando las raçones  
 que puedan auyentar tus sinraçones,  
 y por tomarte el alma que me tienes  
 voy coronando tus hermosas cienes  
 del árbol que produjo mis pasiones,

pues esmaltan al verde coraçones,  
 moviéndoteme hablar, y assí te vienes.  
 Mas en las mis tierras l'alma queda,  
 pues por hyerro y con hyer[r]o me has hablado,  
 quedando de pasión mi alma llena.  
 Que como el natural faltar no pueda,  
 naturaleza propia me ha enseñado  
 tus sinraçones y mi propia pena.

## TRISTEZA

*Redondillas a una s[eño]ra que solamente comía cañas dulces<sup>55</sup>*

Aunquès mi dicha tan poca  
 que de imbidia me consumo,  
 a gran risa<sup>p</sup> me provoca  
 el verte chupar el çumo  
 del cañón puesto en la boca.

Sueles la caña traer  
 a la boca y con plazer  
 con ella tus labios moxas,  
 pero chupada la arroxas  
 por pagar como a muger.

Harto te muestras artera,  
 señora, con hazer eso,  
 pues hazes d'esa manera  
 como quien arroja el hueso  
 después qu'el tuétano es fuera.

Pero si l'as arrojado  
 porque sin çumo a quedado,  
 como a ti gusto te dé  
 una caña te daré  
 que nunca en ella a faltado.

---

55.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 63.

---

p En el texto: *riza*, corregido.

Que aunque yo devo estimalla,  
contento la daré luego,  
si para fertilizalla  
en la tierra de tu riego  
me consintieres plantalla.

Esto puedo hazer por ti,  
como lo quieras así,  
y arto en ello me acomodo,  
aunque el dártela es de modo  
que no me hará falta a mí.

/144 r/

Esto tus pesares quita  
y a ser tu remedio viene,  
pues sé con pena infinita  
que de las cañas te tiene  
el dulce almívar ahita.

Pero si tanto te daña  
enfermedad tan estraña,  
si quieres digirir bien  
has de dexar que te den  
una ayuda con mi caña.

Hecho todo esto, el s[eñ]or Presidente mandó publicar al académico **Sueño**, en lugar del Secretario, los sujetos siguientes: